

VIU FANDOS, María

Una gran empresa en el Mediterráneo medieval. La compañía mercantil de Joan de Torralba y Juan de Manariello (Barcelona-Zaragoza, 1430-1437).

CSIC

Madrid, 2021, 456 pp.

ISBN: 978-84-00-10878-6

A pesar de los vaivenes de la historiografía, los generales o los particulares de la historia sobre el comercio, los mercaderes medievales mantienen su atractivo para la investigación. «Los mercaderes [siguen] ahí», si se me permite emplear casi las mismas palabras que Carlos Laliena Corbera escribe en el prólogo de este libro (p. 14). Además, si los análisis que continúan surgiendo sobre tales mercaderes se integran en iniciativas de carácter colectivo o implican sacar a la luz nuevas fuentes o profundizar en documentos de cuya existencia ya se sabía, el interés de los estudios queda indudablemente fortalecido.

Esto último es lo que sucede con la obra que me ocupa. El volumen proviene de la adaptación de la tesis doctoral de la autora y, como ella misma declara en la introducción (pp. 22-24 y 33), se relaciona con proyectos radicados en las universidades de Zaragoza y Barcelona, dirigidos respectivamente por el citado profesor Laliena Corbera y por María Dolores López Pérez. En concreto, los proyectos de la profesora López Pérez a los que se alude vienen focalizándose en los fondos conservados del mercader barcelonés Joan de Torralba para la primera mitad del siglo xv. La riqueza de estos fondos desde diversos puntos de vista ya fue vislumbrada por Mario del Treppo en 1972. Pero el esfuerzo investigador (y editorial) que se desarrolla bajo el impulso de María Dolores López Pérez está permitiendo ya no solo precisar mucho mejor los recursos de documentación disponibles en torno a dicho mercader, sino

también corroborar lo que vuelve a señalar María Viu Fandos (p. 21), de acuerdo con lo expuesto por el viejo maestro italiano: que estamos ante «un conjunto archivístico único en la Corona de Aragón» y que constituye «un observatorio excepcional» para conocer el comercio desde una plataforma tan destacada en la época como fue Barcelona.

Con el apoyo de este contexto, en especial el de unas fuentes muy fecundas, la intención del libro es estudiar entre 1430 y 1437 la compañía mercantil-bancaria que formaron Joan de Torralba justamente y el ciudadano zaragozano Juan de Manariello. Esta finalidad central se fundamenta sobre otros tres objetivos más pormenorizados (pp. 23-4) que tienen que ver con la indagación, en primer lugar, de la creación, el funcionamiento y la evolución de la compañía; en segundo lugar, de su actividad comercial y financiera según territorios y tipología de productos y negocios; y, en tercer lugar, del entorno social de los dos mercaderes y del papel político que ambos llegaron a jugar. Se presenta así un estudio «a gran escala y a diversos niveles», que también pretende alejarse de la consideración de la compañía analizada solo como un «ente abstracto» y preocuparse en paralelo por las personas y las redes de toda clase que le daban sentido (p. 24). En cualquier caso, lo cierto es que los tres objetivos que he mencionado se corresponden a grandes rasgos con las tres partes en que se divide la obra.

Tras el prólogo y la introducción ya reseñados, la primera parte (pp. 41-179) se titula «Historia interna de la Torralba-Manariello». La doctora Viu Fandos traza en ella, por medio de tres capítulos, los orígenes y el desarrollo de la compañía, sus procedimientos de gestión y estrategias comerciales y lo que denomina «el precio de comerciar en la Edad Media», una sección consagrada a los diferentes costes que implicaba la logística

del comercio de entonces, incluyendo los derivados de «una fiscalidad fragmentada». En el transcurso de estas páginas se diseñan las fases por las que atravesaron los negocios de Torralba y Manariello desde 1425 hasta 1458 y se justifica que el eje de atención del volumen radique en la etapa 1430-1437: esta engloba la «época dorada» de la empresa (p. 53), sus años «de mayor actividad y de asociación exclusiva» cuando conformó «una de las grandes compañías [...] en la Corona de Aragón, con cifras de inversión mayores a las que se podía intuir» hasta ahora (p. 179). La lana y el cereal sobresalieron pronto en los intereses de estos mercaderes, al igual que lo hicieron unos mecanismos internos marcados, entre otros factores, por recurrir a los flujos de información mercantil y a un sistema contable que apunta hacia una «partida doble imperfecta» (p. 178).

La segunda parte del libro (pp. 181-285) recibe el nombre de «La integración de la Torralba-Manariello en los mercados europeos». Tres capítulos nuevamente estructuran un contenido que, en esta oportunidad, se fija en el binomio de actividades que caracterizó a la compañía: las mercantiles y las financieras. Entre las primeras, los dos capítulos iniciales de esta parte permiten separar por sus grados de inversión y beneficio lo que serían los tratos «de primer nivel» en la empresa de una «multitud de negocios secundarios» (p. 283). Sin duda, la exportación de lana aragonesa hacia Italia (Venecia principalmente, aunque también Pisa y Génova), seguida del abastecimiento con cereal asimismo aragonés tanto de Barcelona como de otras ciudades mediterráneas, fueron los dos mayores negocios de la compañía. Por lo que atañe a los movimientos financieros y bancarios, más allá de su disección por modalidades (tráfico de capitales, crédito, administración de rentas, inversiones en transporte y seguros), el examen realizado en

el último capítulo de esta parte conduce a la autora a afirmar el hecho, «menos evidente a primera vista», de que la Torralba-Manariello fue en efecto una «compañía mercantil y bancaria» (p. 284). Una de las pruebas que aduce María Viu Fandos se refiere al uso que ambos mercaderes dieron a las letras de cambio: estas se emplearían para transmitir dentro de la propia compañía dinero originado en el comercio y, sobre todo, ahí está la clave, para intermediar en traspasos de capital para otros operadores y compañías (pp. 263 y 285).

La tercera parte de la obra (pp. 287-362) se titula «En la cumbre: el ascenso social y político de los socios». Otros tres capítulos dibujan aquí el proceso (personal, familiar y social) por el que Joan de Torralba y Juan de Manariello evolucionaron desde unos orígenes humildes entre Aragón y Cataluña hasta, por lo menos Joan de Torralba, «vivir como un gran mercader» (p. 311) y, en los dos casos, involucrarse en los gobiernos urbanos de Zaragoza (Manariello) y Barcelona (Torralba) en puestos «generalmente de carácter económico» (p. 362). Torralba incluso estableció vínculos con la monarquía aragonesa. El recorrido de esta sección subraya las dinámicas paralelas o convergentes que pudieron existir entre la trayectoria empresarial y económica de los dos mercaderes (ilustrada en las partes anteriores del volumen) y determinados aspectos: la movilidad territorial de las «gentes de negocios» (p. 291), el apoyo de los parientes y, en especial, el papel de las mujeres de ambas familias a la hora de progresar socialmente, como recoge el primer capítulo de esta parte; las pautas de consumo en cuanto a patrimonio inmobiliario, equipamiento doméstico, alimentación y moda, según muestra el segundo capítulo; o «el interés individual por el bien común» (p. 337), una de cuyas facetas fue precisamente la promoción política, tal y como remarca el último capítulo.

Gracias al orden de argumentos que acabo de resumir, el libro asume un itinerario de exposición que podría considerarse ya *clásico* en los estudios sobre el comercio y los mercaderes del Bajo Medievo. Está bien organizado y resulta claro, también porque cada parte termina con unas conclusiones propias que ayudan a recapitular las páginas previas y a enlazar con las siguientes. La clausura del volumen empieza con unas consideraciones finales (pp. 363-8) y con un epílogo (pp. 369-78) que, bajo la denominación de «El final de una época», sintetiza varias circunstancias vividas entre 1438 y los decenios 1460-1470 por Juan de Manariello (fallecido en 1449) y Joan de Torralba (muerto en 1458), por algunos de sus familiares y por otros mercaderes relacionados con las empresas de Torralba. La bibliografía, dos anexos (uno sobre equivalencias de monedas, pesos y medidas; otro documental, en el que se transcriben seis actas de constitución de las compañías de Joan de Torralba) y los correspondientes índices onomástico y toponímico cierran definitivamente la obra.

En conjunto, creo que uno de los mayores valores del libro es, en el plano heurístico, la ratificación de la potencialidad de las fuentes que albergan los territorios de la antigua Corona de Aragón para examinar el mundo del comercio a fines de la Edad Media. La investigación de María Viu Fandos se vale de documentación notarial y fiscal, aragonesa y catalana. Pero muy en particular, e incidiendo en lo que he mencionado al inicio, recurre a doce registros contables y a cartas y otros documentos que pertenecen a los fondos de Joan de Torralba, hoy depositados en el Arxiu Nacional de Catalunya de Sant Cugat del Vallès. La cronología máxima de estas fuentes mercantiles abarca de 1422 a 1460, aunque las que han centrado más la labor de la autora van lógicamente de 1430 a 1437 (pp. 34-6). En los últimos tiempos,

las aportaciones sobre estos fondos tanto de la autora como de los equipos ya citados de María Dolores López Pérez, junto a algún hallazgo afortunado (pienso en la correspondencia Dessi-Navarro de las postrimerías del Cuatrocientos, que viene estudiando Giuseppe Seche desde Cagliari), confirman el camino que aún queda por explorar (y hasta por descubrir) en relación con la documentación de tipo comercial y contable conservada en los espacios aragoneses.

En clave historiográfica, la obra destaca por apelar a corrientes de análisis actuales como, por ejemplo, las de la «economía del conocimiento, la economía de la información, la economía de la identidad y las teorías de la empresa» (pp. 33 y 38) o las de la «teoría de la agencia» (pp. 112-3). Estas alusiones, lejos de ser meras referencias genéricas, dejan su impronta a lo largo del trabajo y lo permean paulatinamente. Son las que, entre otras consecuencias, llevan a la autora a poder pergeñar «la existencia de un modelo específico de estructura empresarial, de gestión del negocio y de actuación en los mercados propio del ámbito catalanoaragonés» (p. 21) o reivindicar, a partir del caso de la Torralba-Manariello, la capacidad de «los mercaderes catalanoragoneses [...] [de] gestionar su actividad mediante técnicas más desarrolladas de lo que se había podido demostrar hasta el momento» (p. 364).

La convergencia con las corrientes señaladas se sustenta sobre una metodología que estimo adecuada y en la que tres elementos me parecen relevantes. El primero, la oportuna combinación que aprecio entre «los datos puramente cuantitativos» (p. 37) y los datos más cualitativos. El segundo, la acentuada tendencia microanalítica y detallista que se manifiesta en el volumen. Diría que esta es casi el resultado directo de investigar de forma muy focalizada un periodo corto (1430-1437), que a veces se reduce todavía

más por la falta de noticias para algunos años (p. 188). Pero, con independencia de los efectos que la elección de esta etapa breve tenga sobre el libro, el grado de pormenorización con el que María Viu Fandos aborda numerosas cuestiones es notable. De nuevo, por ejemplo, véanse las páginas que dedica a la contabilidad de la compañía Torralba-Manariello (pp. 82-100), a determinados costes del comercio (pp. 127-150) o a los rasgos del tráfico lanero de la empresa (pp. 188-215). El tercer elemento es la conexión que se establece entre la *pequeña* historia (la concreta e individualizada) de la compañía y la *gran* historia (la general) del comercio en la Corona de Aragón y el Mediterráneo de la primera mitad del siglo xv. Esa conexión se produce, de entrada, porque la compañía estudiada se toma como un observatorio desde el que otear «las características y funcionamiento de las redes mercantiles catalanoaragonesas» (p. 20). Después, porque en la obra menudean los paralelismos entre la evolución específica de la Torralba-Manariello y la evolución global del entorno en que la empresa se desarrolló. Por eso, las fases distinguibles en la compañía constan «ligadas a los cambios en los mercados regionales e internacionales» (p. 177) y, de hecho, sus mejores instantes se vinculan al «boom lanero de los años 1430 [que] impulsó una voluminosa exportación entre Aragón» e Italia (pp. 20 y 57).

Finalmente, en clave argumental, esta publicación deja fuera de toda duda la importante magnitud alcanzada en su época por la asociación Torralba-Manariello. En el decir de Carlos Laliena Corbera al prologar el libro (p. 16), esta fue «una de las ocho o diez grandes compañías catalanoaragonesas dedicadas al comercio de materias primas esenciales en el espacio mediterráneo». Tanta relevancia logró que la autora, recogiendo la

sugerencia lanzada en su día por Mario del Treppo, se plantea en varias ocasiones (pp. 24, 57, 187 y 366-7) hasta qué punto la compañía llenó el vacío dejado desde 1410 por la empresa Datini en la relación entre la Corona de Aragón e Italia o, simplemente, se aprovechó junto a otras sociedades mercantiles catalanoaragonesas de la desaparición del potente competidor toscano. En cualquier caso, más en general, otro de los aspectos en los que insiste la obra es en el circuito de contactos económicos y sociales vertebrado durante el siglo xv entre Barcelona y Zaragoza y, por extensión, entre Cataluña y Aragón. Probablemente, en el esquema de María Viu Fandos, la identificación de este circuito es secundaria de cara a los objetivos de su investigación. Pero considero que el hecho de que lo remarque también varias veces (por ejemplo: pp. 44, 114-119, 363 y 367) reviste algún significado, en especial para contraponer el citado circuito al cliché historiográfico más asentado, que limita prácticamente al triángulo Barcelona-Mallorca-Valencia el protagonismo mercantil y financiero de la Corona de Aragón a finales del Medievo. Los matices efectuados a este triángulo son ya antiguos y tienen que ver, entre otras realidades, con la necesidad de incorporar en la figura la posición económica de Aragón y de las relaciones entre las costas ibéricas y el interior peninsular. Los matices están, como comento, aunque me parece que el cliché sigue subsistiendo. Cabe confiar en que un estudio tan sólido como el de la doctora Viu Fandos contribuya a reforzar aquellas percepciones más complejas sobre el panorama mercantil de la Corona al menos en el siglo xv, que no fue entonces un *banquete* de solo tres grandes capitales y sus territorios.

David Igual Luis

(Universidad de Castilla-La Mancha)